

RESUMEN COMPLETO

Metafísica

de Aristóteles

La lámpara encendida

El libro que dio nombre a una ciencia

La Metafísica es una de las obras más importantes de Aristóteles, el gran filósofo griego del siglo cuarto antes de Cristo, discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. No es un libro escrito de una vez, sino una colección de catorce libros, probablemente apuntes de sus lecciones, que sus discípulos reunieron después de su muerte.

Su nombre tiene una historia curiosa. Cuando se ordenaron las obras de Aristóteles, estos libros se colocaron después de los de física. En griego, después de la física se dice metá ta physiká. Y de ahí viene la palabra metafísica, que acabó designando la parte de la filosofía que estudia lo que está más allá de la naturaleza visible: el ser, las causas primeras, Dios.

Aristóteles la llamaba filosofía primera. Es un libro difícil. Pero sus grandes ideas se pueden contar con sencillez.

Todos los hombres desean saber

La obra empieza con una de las frases más famosas de la filosofía: todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. La prueba, dice Aristóteles, es el placer que nos dan los sentidos, sobre todo la vista, aunque no sirvan para nada práctico.

Después explica cómo se forma el conocimiento. Los animales tienen sensaciones y memoria. Los hombres, además, tienen experiencia, y a partir de ella, el arte y la ciencia. La experiencia sabe que algo pasa. La ciencia sabe por qué pasa. Por eso consideramos más sabio al que conoce las causas.

Y la ciencia más alta es la que busca las causas primeras de todo. Es una ciencia que no sirve para nada útil, y precisamente por eso es la más libre, porque se busca por sí misma.

¿Por qué empezaron los hombres a filosofar? Por la admiración. Primero se asombraron de las cosas más cercanas, después de los fenómenos más grandes: la luna, el sol, las estrellas, el origen del universo. Y el que se asombra reconoce que no sabe, y quiere salir de su ignorancia.

Las cuatro causas

Para conocer algo de verdad, dice Aristóteles, hay que conocer sus causas. Y distingue cuatro.

La causa material, aquello de lo que algo está hecho: el bronce de una estatua. La causa formal, la esencia o la forma de la cosa: la figura que representa la estatua. La causa eficiente, aquello que la produce: el escultor. Y la causa final, aquello para lo que existe: su fin, su propósito.

Los filósofos anteriores

Aristóteles repasa después lo que dijeron los filósofos que vinieron antes que él. Es la primera historia de la filosofía que conservamos.

Tales de Mileto, el primero, pensaba que el principio de todo era el agua, quizá porque veía que la humedad alimenta todas las cosas. Otros dijeron que era el aire, o el fuego. Empédocles habló de cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, unidos por el amor y separados por el odio. Anaxágoras dijo que una inteligencia lo ordenaba todo, y Aristóteles dice que, al lado de los anteriores, parecía un

hombre sobrio entre gente que hablaba al azar. Los pitagóricos pensaron que los números eran la esencia de las cosas.

Y Platón, su maestro, propuso que las cosas de este mundo son copias de unas ideas eternas y perfectas. Aristóteles respeta mucho a Platón, pero critica su teoría: las ideas, separadas de las cosas, no sirven para explicarlas. Son como una duplicación inútil del mundo.

Su conclusión es que todos estos filósofos intuyeron alguna de las cuatro causas, pero ninguno las vio todas con claridad.

Las grandes preguntas

En el tercer libro, Aristóteles plantea una lista de problemas difíciles, de esos que hay que pensar antes de intentar resolverlos. ¿Hay una sola ciencia de todas las causas? ¿Los principios de las cosas son universales o particulares? ¿Existen solo las cosas sensibles o hay también realidades separadas? Dice que, para salir de una dificultad, primero hay que conocer bien el nudo.

El ser en tanto que ser

El cuarto libro define el objeto de la metafísica. Hay una ciencia que estudia el ser en tanto que ser: no esta o aquella cosa, como hacen la biología o las matemáticas, sino el ser en general, lo que significa existir.

Y aquí Aristóteles formula el principio más firme de todos, la base de todo razonamiento: el principio de no contradicción. Es imposible que una misma cosa sea y no sea al mismo tiempo y en el mismo sentido. No se puede demostrar, porque toda demostración ya lo su-

pone. Pero quien lo niega, en cuanto dice algo con sentido, ya lo está usando.

El diccionario filosófico

El quinto libro es casi un diccionario. Aristóteles define con cuidado las palabras que usa la filosofía: principio, causa, naturaleza, necesario, uno, ser, sustancia, cualidad, cantidad, parte, todo. Explica que muchas palabras se dicen de muchas maneras, y que hay que distinguir bien sus sentidos para no confundirse.

La sustancia

El centro de la obra es la pregunta por la sustancia. El ser se dice de muchas maneras: algo puede ser grande, blanco, estar aquí o ahora. Pero todas esas maneras dependen de una primera: la sustancia, aquello que existe por sí mismo, como este hombre o este caballo. El color o el tamaño solo existen en algo.

¿Y qué es lo que hace que algo sea lo que es? Aristóteles distingue la materia y la forma. Una casa está hecha de ladrillos y madera, que son su materia. Pero lo que la hace casa es su forma, su estructura, su función. La forma es la esencia de la cosa, lo que se dice en su definición.

Acto y potencia

Otra de sus grandes ideas es la distinción entre potencia y acto. Una semilla es un árbol en potencia: puede llegar a serlo. El árbol crecido es el árbol en acto. El que sabe construir, aunque esté dormido, es constructor en potencia; cuando construye, lo es en acto.

Con estas dos nociones, Aristóteles explica el cambio y el movimiento, que tanto habían preocupado a los filósofos anteriores. Cambiar es pasar de la potencia al acto. Y el acto es anterior y superior a la potencia, porque la potencia existe en vista del acto.

El motor inmóvil

En el libro doce, Aristóteles llega a la cima de su pensamiento. El universo está en movimiento, y el movimiento de los cielos es eterno y circular. Pero todo lo que se mueve es movido por algo. No se puede ir hasta el infinito. Tiene que haber un primer motor, que mueva sin ser movido: el motor inmóvil.

Ese primer motor es acto puro, sin ninguna potencia, sin materia. Mueve el universo no empujándolo, sino como mueve aquello que se ama o se desea: atrayendo hacia sí. Es eterno, perfecto y bueno.

¿Y qué hace? Piensa. Pero ¿qué piensa? Solo puede pensar lo más excelente, y lo más excelente es él mismo. Por eso Aristóteles lo define con una fórmula célebre: es pensamiento del pensamiento, una inteligencia que se piensa a sí misma. Y su vida es la más feliz que existe. A ese ser, dice Aristóteles, lo llamamos Dios.

Los números y las ideas

Los últimos libros vuelven a discutir con los platónicos y los pitagóricos, que convertían las ideas o los números matemáticos en realidades separadas. Aristóteles insiste en que los números y las formas no existen aparte de las cosas, sino en ellas.

Una obra que atravesó los siglos

La Metafísica fue estudiada durante siglos por filósofos griegos, árabes, judíos y cristianos. Averroes la comentó línea a línea, y santo Tomás de Aquino la usó como base de su teología. Muchas palabras que usamos todavía, como sustancia, esencia, potencia, acto o causa, vienen de aquí. Y su primera frase sigue siendo verdad: todos los hombres desean, por naturaleza, saber.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.